

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.  
 Suscripción: España, un trimestre . 1'00 .  
 " Extranjero, " . 1'50 .

## SIEMPRE BURLADOS

Vale la pena de hablar sin eufemismos. Parece que el Gobierno, después del reglamentado paro general de 24 horas, ha adquirido la convicción de que impunemente puede burlarse de la clase trabajadora.

Después de transcurridos doce días desde la promulgación de la ley de amnistía, todavía no sabemos a qué atencernos, pues no habiendo obtenido la libertad, a la hora en que escribimos estas líneas, los procesados o condenados por la jurisdicción militar, no sabemos el alcance que *le darán*.

Por lo pronto, a pesar de los telegramas del Presidente del Consejo de Ministros para que los comprendidos en la amnistía fueran puestos en libertad el día 24 del pasado, todavía continúa en la cárcel nuestro compañero Masqueron, como seguramente continuará Recasens, de Reus, y tantos otros sujetos a la jurisdicción militar.

Mucho nos tememos que la tan ponderada amnistía, resulte, al fin al cabo, un nuevo parto de los montes, pues aunque de la jurisdicción civil han salido varios a la calle, todavía quedan los retenidos en todas las amnistías a pesar de que el *delito* por que fueron condenados no deja lugar a dudas, puesto que fue cometido durante la huelga y con ocasión de ella.

Y aquí conviene recordar que a raíz de la anterior amnistía, el ministro de Gracia y Justicia publicó unas aclaraciones, por las que habían de obtener la libertad los condenados por delitos cometidos con ocasión de huelga, aunque hubiesen sufrido daño las personas o las cosas, y en este caso se encontraban León Arnaez y Bautista Marco en Valencia, sin que a pesar de la aclaración obtuvieran la libertad. Tememos que ahora ocurra lo mismo.

¿Será preciso renovar la campaña hasta que de una vez queden satisfechas las aspiraciones del proletariado?

Si este caso llega, que seguramente llegará, convendría realizar de una vez el máximo esfuerzo, para que no parezca que jugamos a los despropósitos. Los compañeros presos por cuestio-

nes sociales, los que en los días de lucha fueron generosos hasta el extremo de poner su libertad y su vida al servicio de la causa emancipadora, bien merecen que no les abandonemos y que a la burla de los gobernantes contestemos con actos de energía que sean algo más que exhibición de fuerzas en gran parada.

Después del paro del día 18 del mes pasado no podemos alegar ignorancia respecto a la importancia de nuestra fuerza. Por tanto, si creemos que ya es hora de que obtengamos beneficios prácticos, es preciso que nos acostumbremos a emplear esta fuerza, seguros de que ante ella, nuestros enemigos nos tomarán en serio y se repetirá la frase de Ramiro de Maeztu con motivo de la huelga revolucionaria de los mineros vascos, de que «más han podido tres días de pavora que diez y seis años de incesantes reclamaciones. ¡Leción terrible para todos!»

Por los compañeros de Cullera, por los de Cenicero, por los de Manzanares y por tantas otras víctimas de la brutalidad autoritaria se han hecho campañas intensísimas, sin que los resultados hayan correspondido a nuestro esfuerzo. Empezamos a dudar de la eficacia de la amnistía. Si ésta resulta una burla más, ¿hemos de volver al trillado camino de los mítins y manifestaciones, de los que se rien nuestros enemigos?

A tal extremo han llegado las cosas. De tal manera se mofan los Datos y Romanones de nuestra «sensatez» y «cordura», que se nos ha planteado este dilema: *Someterse o rebelarse.*

La sumisión implica la eterna esclavitud, la muerte. La rebelión es la dignidad, la vida, condiciones indispensables si queremos diferenciarnos de los irracionales.

Es pues cuestión de vida o muerte como clase. O nos sometemos como esclavos o nos rebelamos como hombres. Si lo primero puede continuar explotándonos la burguesía y oprimiéndonos la autoridad. Si lo segundo, nos habremos elevado a la categoría de hombres y dejaremos de ser los continuamente engañados, los ciertamente burlados.

somos unos simplistas, unos puritanos, unos fanáticos, unos necios, unos pobres diablos. Lo intrincado, lo conveniente, lo tolerante, lo sabio, lo ricamente insigne es invitar a los otros a que tomen las armas; es propagar la libertad matando y destruyendo; es salvar el progreso derramando todo rumbo la miseria y los rencores; es difundir la más refinada civilización, reverdecido el sentimiento religioso y todos los demás sentimientos malsanos y bestiales y esclavizantes, que dormitan en la entraña del ser humano y que en las luchas guerreras todas encuentran su mejor cultivo.

Lo culto y lo libertario es tener un pie en el campo autoritario y otro en el campo anarquista; es ejercitarse en los más retorsionados equilibrios verbales; es hacer las más desdoyantantes cabriolas dialécticas sobre el trampolín del sofisma; es contradecir los propios conceptos y la propia actuación de toda la vida de militante; es sacrificar la libertad plena, real, autonómica, anarquista, para todos nosotros fundamental, en apoyo de una libertad muy relativa, ficticia, gregaria, estatal para todos nosotros secundaria y siempre dudable; es renunciar al todo por conservar una parte, o mejor expresado, la sombra o el nombre de alguna parte. Derruir o amenguar el sentimiento religioso es labor costosa y que vale tanto como libertar al ir. Juo, exaltar su personalidad, construir su independencia. Esa labor, en una persona, dura años; en una nación, dura siglos. Por eso constituye la base firme de otras emancipaciones sucesivas.

En consecuencia inofensivo, la presente guerra, recrudesciendo el sentimiento religioso en Francia, ha hecho retroceder siglos a esta nación pensadora que marchaba a la cabeza de la irreligiosidad mundial, aunque todavía le faltaba mucho que completar en tal sentido. Cuando la guerra acabe, los curas, frailes, republicanos, capitalistas, gobernantes y ciertos «socialistas» y «anarquistas» formarán una sociedad sacratísima de buenos amigos, satisfechos de haber salvado el progreso del Orbe, y Francia no desentorará al ser comparada con las naciones más católicas, lo cual equivale a decir más fanáticas.

Semejantes frutos son los que da esta enaltecida y santificada guerra de salvación.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO  
 Panamá.

### APUNTES CRONOLÓGICOS

#### Estigmas ocultos

Ya que entramos en un nuevo año, pareceme curioso y hasta útil, reseñar aquí, a plena luz, algunos de los sucesos de que da cuenta la Historia y que para muchos de los lectores serán desconocidos.

No es mi propósito al hacerlo, alardear de una erudición que no poseo, ni tampoco distraer al que debe aprovechar el tiempo en estudiar los medios que den al traste con el vetusto y perverso edificio social cuyos pesados muros descansan sobre la espalda del proletariado; antes al contrario, mi ánimo es decirle a éste lo que ocultan aquellos que se vanaglorian de tener una historia honrada y brillante.

Empezaré por decir que no se en qué año nació Jesucristo; y no lo se, porque tampoco lo sabe nadie, pese a la categórica afirmación de los que ven en aquel un chorro inagotable de venturas y riquezas que le proporcionan un buen vivir sin trabajar. Algunos historiadores, cuyos nombres no cito por no disponer de espacio suficiente, colocan dicho acontecimiento en el año 746 del Imperio Romano; otros en el 750; en el 758, y por fin, hay nueve opiniones, con respecto al año, todas diferentes, aunque la era vulgar empieza a contarse desde el año 754.

Hecha esta observación, que no faltará un Zoilo que la desmienta rotundamente y de que no hago caso, pasemos a otra cosa.

Año 896.—El pontífice Esteban VI, manda desenterrar el cadáver del papa Formoso y le promueve procesar por el delito de herejía, en el cual lo condenó a ser decapitado. ¿Comentarios?..

Año 983.—Muere el papa Juan XIV, bárbaramente asesinado por Francón, que con el nombre de Bonifacio VII ocupa por segunda vez la silla apostólica.

Año 1450.—En Roma se ponen los cimientos de la actual Basílica de San Pedro, residencia de los Santos Padres, que predicán la humildad y la pobreza. Tiene once mil habitaciones espaciosas, jardines, paseos, etc.; numeroso cuerpo de guardia que ya quisieran para sí los más despilfarradores monarcas; valiosísimas joyas de arte de todos los ramos aparte el valor de solo el edificio que es de 200.000.000 de francos (pesetas). En aquella época, como en la presente, miriadas de pobres dormían en los quicios de las puertas en las noches crudas de invierno y muchos morían de hambre o ahogados por la miseria. ¡Oh, la justicia!

Año 1481.—El padre Torquemada, confesor de la reina Isabel la Católica (gloria de España) es nombrado Gran Inquisidor General en España, por el papa Sixto IV. 200.000 personas fueron víctimas de su ferocidad, inconcebible en un ser humano. De ellas, 20.000 fueron quemadas vivas y 114.000 familias fueron sumergidas en la miseria y el oprobio; porque era oprobioso ser hereje y hereje el no comprender bien las cosas incomprendibles aunque fuesen católicos mismos. Falleció el 16 de septiembre de 1498, quizá ahogado en las cenizas o la sangre de sus desgraciadas víctimas.

Año 1553.—Es quemado vivo y a fuego lento, don Miguel Servet, español a quien Voltaire atribuye el descubrimiento de la circulación de la sangre, por el *horroroso* delito de no creer en la Trinidad, disparate que haría reír a los antropófagos. Hoy este descubrimiento se lo atribuyen nosotros mismos a un italiano llamado Colombo.

Año 1572.—Catalina de Médicis, sobrina del papa Clemente VII (buena uva de buena cepa) valiéndose de artificiosas maquinaciones, logra hacer firmar a su hijo Carlos IX rey de Francia, un documento autorizando a los católicos quitar la vida en la forma que estimaran menos arriesgada a todos los hugonotes de París y el resto de Francia. Al amanecer del 24 de agosto de dicho año (noche de San Bartolomé), al aviso de las campanas de la Iglesia, levántanse todos los fanáticos y sorprenden dormidos a aquellos. A unos los degüellan, a otros los extranguan, etc., arrojando a la calle por los balcones los cadáveres ensangrentados. En cuatro días perecieron unas 100.000 personas según unos, según otros 50.000. De esto puedes deducir, oh, pueblo! los beneficios que nos reporta la religión.

Cuando la noticia llegó al Vaticano, el papa Gregorio XIII celebró fastuosísimas fiestas por la alegría de semejante *triumfo* y hasta se acuñaron monedas para conmemorar tan glorioso acontecimiento.

Carlos IX, por todas partes veía cadáveres, efecto del remordimiento que le mató a la edad de 24 años.

Año 1625.—El papa Urbano VIII, envía algunos frailes a casa de Galileo Galilei, para que les demuestre la teoría que consistía de que la Tierra giraba alrededor del Sol, siendo así que las Sagradas Escrituras, siendo infalibles, afirman lo contrario. Galileo se ofrece muy gustoso a ello, pero ve con pena que lo que habla no lo comprenden aquellos ignorantes, que le califican no obstante, de impostor. En vista de ello el papa le obliga a firmar un documento en el que declaraba retractarse de todo cuanto había dicho.

Año 1793.—Revolución francesa. Triunfantes los republicanos, enseñados por Mirabeau y dirigidos por Robespierre se establece la República. Los reyes Luis XVI y María Antonieta mueren en el cadalso que ellos mismos levantaron para el pueblo.

Algunas veces, el cordero sumiso y obediente, se truena en león fiero, sin dejar de ser justo, que devota al pastor que tan mal se conduce con él.

Es opinión mía que debiera haber en estos momentos cincuenta y sesenta Robespierres.

Año 1854.—Los Estados Unidos envían a España a Mr Soule para gestionar la compra de la Isla de Cuba, pero el ministro de Estado Luzuriaga, dijo que España no podía jamás vender Cuba porque sería vender su honor;

palabras que le valieron un voto unánime en el Congreso.

Anteriormente Mr. Saunders, representante de los Estados Unidos en Madrid, propuso dicha compra por 50 millones de dólares y a los más 100 millones, pero Pidal le respondió que España prefería ver las Islas sumergidas en el océano, antes que cedidas a cualquier potencia.

Año 1898.—Tratado de paz entre Estados Unidos y España después de cuatro años de guerra.

Artículo 1.º España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba...

Artículo 3.º Los Estados Unidos pagarán a España 20 millones de dólares... ¡Calla, revoltoso! ¿Preguntas por la sangre de tus hermanos...?

DIEGO MORA

Huelva.

### Mitin anarquista

En reunión celebrada por los delegados de grupos anarquistas, quedó acordado la celebración de un mitin anarquista, que tendrá lugar el día 14 del corriente, en el que además de la propaganda por el ideal se harán afirmaciones respecto a la conducta a seguir en las futuras razías policíacas, para terminar de una vez con los infames procedimientos autoritarios, tan en boga en estos últimos tiempos.

En el próximo número indicaremos el lugar en que ha de celebrarse el mitin.

## La Anarquía

VII

Para comprender cómo una sociedad puede vivir sin gobierno, basta observar un poco a fondo la misma sociedad presente, y se verá que, en realidad, la mayor parte, la más esencial de la vida colectiva, cúmplase fuera de la intervención gubernamental; y que el gobierno interviene sólo para explotar a la masa, para defender a los privilegiados, y que en lo demás viene a sancionar, bien inútilmente, todo lo que se ha hecho, prescindiendo de él y frecuentemente en su contra y a su pesar.

Los hombres trabajan, cambian y estudian, viajan, siguen como lo entienden las reglas de la moral y de la higiene, se aprovechan de los progresos de la ciencia y del arte, tienen ininitas relaciones entre sí, sin que experimenten necesidad de que nadie les imponga un modo de conducirse.

Por eso todas las cosas en que no interviene el gobierno son las que marchan mejor, las que dan lugar a menos diferencias y se acomoda, por la voluntad de todos, de tal manera, que todos las encuentran útiles y agradables.

No es el gobierno más necesario para las grandes empresas y para los servicios públicos, que reclaman el concurso regular de mucha gente de países y condiciones distintas. Mil empresas de índole tal son actualmente obra de asociaciones privadas, libremente constituidas, que en opinión de todo el mundo son también las que dan mejor resultado. No hablamos de las sociedades de capitalistas organizadas para la explotación, aunque también demuestran la posibilidad y el poder de la asociación libre; y como ésta puede extenderse hasta abrazar gente de todos los países e intereses inmensos y distintos. Hablamos ante todo de aquellas asociaciones que, inspiradas en el amor a los semejantes o en la pasión de la ciencia, y aun sencillamente en el deseo de divertirse y hacerse aplaudir, representan mejor el sistema de agrupaciones, tal cual serán en una sociedad en la que, abolida la propiedad individual y la lucha intestina entre los hombres, cada uno tendrá confundido su interés con el interés de todos y su más agradable satisfacción en hacer el bien y complacer a los demás. Las sociedades y congresos científicos, las asociaciones internacionales de salvamento, la sociedad de la Cruz Roja, las asociaciones geográficas, las agrupaciones obreras, los cuerpos de voluntarios que prestan sus socorros en todas las grandes calamidades públicas, son ejemplos de ese poder del espíritu de asociación,

## LOS FRUTOS DE LA GUERRA

DE NOCHE, EN LOS CAMPOS DE FLANDES

La prensa diaria ha hecho ya notar hasta qué punto la guerra ha hecho revivir el sentimiento religioso, muy amortiguado por distintas causas en la nación francesa. Nuestro prabado muestra una pareja de soldados, uno de los cuales, al hacer la patrulla y encontrar en su camino un nicho de la Virgen, se detiene a encender una luz, quizás pensando en la madre o en la esposa ausente, que a aquella hora puede que ruegue a la Virgen por él. (Ha Actualidad, Barcelona 16 enero de 1915, 13 pág.)

Como se ve, no somos los anarquistas, tachados de simplistas y puritanos, sino la misma prensa burguesa, quien pone de relieve que «la guerra ha hecho revivir el sentimiento religioso en Francia»; en la Francia del 93, en la Francia de los derechos del hombre, en la Francia de la Comuna, en la Francia descrida y revolucionaria por excelencia.

La constata a coro la prensa burguesa, con la cual coinciden ahora de modo estupendo en otras hondas cuestiones, y por la cual son aplaudidos

con estrépito ciertos anarquistas partidarios de que los demás compañeros, no ellos propios, intervengan en la guerra a favor de Francia e Inglaterra y demás naciones aliadas con éstas.

¿No es lógico dar por sentado que esos anarquistas «coincidirán también» con esa prensa, en reconocer y proclamar que la guerra ha reavivado el sentimiento religioso en Francia, la nación que más se ha distinguido por su volterianismo?

Y si estos anarquistas se ven obligados a coincidir igualmente con esa prensa en este punto, ¿de qué manera explicarán y armonizarán tal coincidencia con su criterio tercamente sustentado, de que la guerra actual es, por excepción inusitada, una guerra de ideas, en que se ventila nada menos que la suerte del progreso, de la civilización del mundo?

¿O es que ya, en virtud de insólita taumaturgia, se defiende el progreso, se ampara la civilización, reviviendo el sentimiento religioso, precisamente en los países en donde estaba más amortiguado?

Es cosa decidida, según la simple y sencilla argumentación precedente, que los anarquistas enemigos de la guerra a todo trance y en toda circunstancia,